

EXILIUM

Exilium

Primera Edición: 2016

Autor: Franco Osorio Paredes

Editorial: Pachuk' Cartonera

e-mail: pachukartonera@gmail.com

Facebook: Pachuk Cartonera

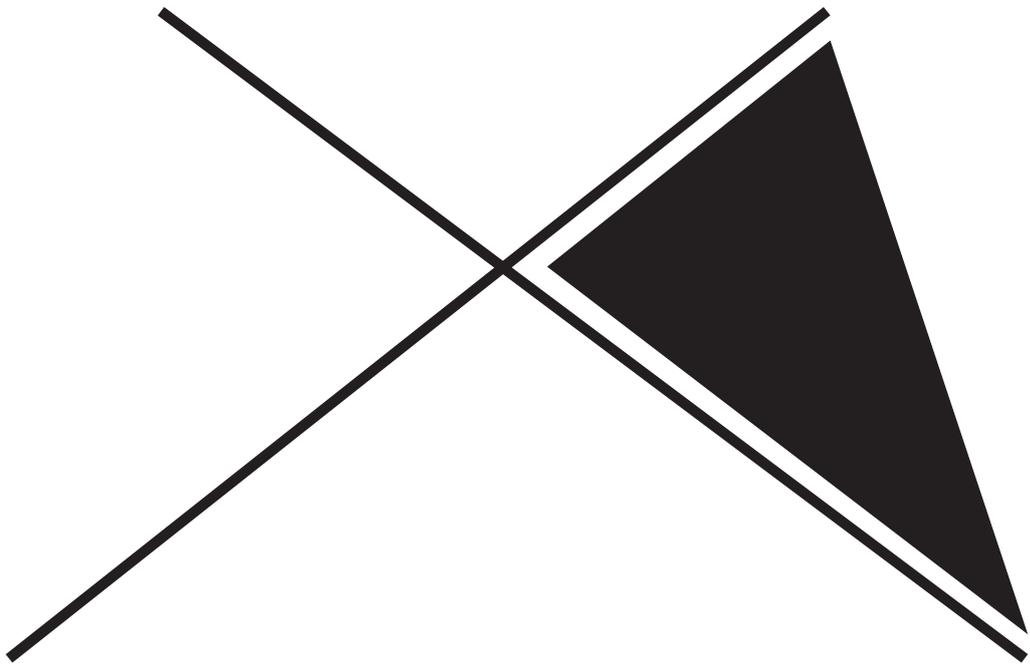
Pachuk Cartonera Editorial



Para la reproducción total o parcial de esta obra se requiere el consentimiento del autor.

Impreso en Pachuca de Soto, Hidalgo, México, 2016

EXILIUM



FRANCO OSORIO PAREDES

Prólogo

Franco Osorio, poeta de la ciudad de Lima, en su libro *Exilium* (2016) describe un paisaje sideral y líquido que no imita a las figuras de la “literatura”, sino que se lanza al fluir del río de pensamientos y conversaciones del castellano, río de muchos afluentes. Es un libro lleno de pensamientos que surgen de su mente y de su corazón, idea y sensualidad, palabra y silencio que con firmeza marcan las huellas de un ser que se autoexilia.

El libro principia con la sección “Autopsia” su encuentro con las fuerzas de la muerte y la sexualidad. El tsunami, el tornado, las olas y el firmamento se repliegan y despliegan en una sensación de suave marea. Continúa con “Exilio” su arrojo al vuelo y a los vientos que sacuden la mente y el espíritu. Se propone las grandes dimensiones de la oscuridad interestelar y la exploración del universo. Se orienta con las nubes en lo que son “esbozos de distancia”, entonces suenan otras voces en su poesía y escuchamos que inicia un diálogo, es el diálogo que hallan los que salen de este mundo para recorrer los caminos interiores. En su poesía brilla la hermosa luz de los encuentros y las chispas que iluminan las habitaciones espirituales por la ciudad, en un

vagón de tren que pasa por los trozos y cáscaras de los países del mundo. El mundo de las experiencias de esta sección provoca la sensación de témpanos a la deriva de un mar.

El libro continúa con la tercera sección “Nirvana”, el regreso del poeta en busca del “árbol universal”. Son poemas con temple que muestran la búsqueda de la flor entre los huesos y la semilla entre los desechos tóxicos de palabras. El libro termina con la sección “Gaia” que es un viaje de conciencia en el tiempo, quizá el atisbo del viaje a la velocidad de la luz, que nos lleva hasta el momento del nacimiento de una estrella. En la idea de “estrella” está la flor mental de la creación. “Gaia” es la realización épica del poeta al rastrear “el nudo madre de toda la existencia”, la “fiebre de los átomos” y el germinar de la transparente humanidad cuando no hay fronteras entre su corazón y el universo. Franco vio aquella constelación ancestral que se extiende sin límites hacia el pasado y hacia el futuro.

Yaxkin Melchy Ramos

14 de mayo del 2016

La poética del reflujo en Franco Osorio

En la poesía peruana del siglo XXI ya se está demarcando con sus pares de las décadas anteriores. Y es que esta poética tiene una ambigüedad que se no ha visto en anteriores escritores como una de las características más saltantes de estos autores que se están diferenciado del siglo pasado que es más bien una corriente o una torrentada que venía con un lenguaje bien experimental caótico y diverso.

Ahora la poética de los jóvenes es más un reflujo, después del caos y la violencia del lenguaje. Esto no quiere decir que estamos presenciando un bajón o una decadencia de la poesía actual sino todo lo contrario estamos asistiendo a una nueva visión de la escritura después de los primeros años de este siglo. Recién ahora se puede ver en el bosque algunas voces que se están perfilando nítidamente.

En este caso la poesía de Franco Osorio está en una búsqueda personal que empezó con su poemario “Mar de ecos” publicado en el 2014 y desde ese momento no ha cesado de producir y asistir a los recitales que se dan en Lima como en otros ámbitos del mundo hispanohablante.

Su nuevo libro que comentamos “Exilium” es una poé-

tica llena de imágenes eróticas, urbanas, cosmopolita, donde el dicente no solo describe su experiencia y nos transfiere también su capacidad de atrapar aquello que se nos es velado, con ciertas nostalgias de sus aventuras por el mundo.

Aquí está el poeta exiliado o auto exiliado, que ha tomado como forma de reflexionar sobre el mundo de hoy (sin olvidar de donde proviene y de donde es) desde otras orillas. Apuntala ese mundo erigiendo su particular paraíso artificial, encabalgando imágenes con contundencia, imágenes dislocadas que trastocan el lenguaje “pulcro” con otras menos elaboradas pero que le da otro ritmo, otro color, otra textura citemos este verso: “Embriagado por la atmosfera de la madrugada/ dilatándose en los caracteres informáticos/ dispongo un momento/ aperillado a lo monocorde de la estrofa en blanco”

Asistimos a una poesía que por cierto no es fácil su lectura tampoco es hermética, pero si nos exige la complicidad para llegar a ella dejándonos la lección que la poesía no es un lenguaje mundano, sino solo para aquellos que quieran escucharla y adentrarse en su territorio que es la belleza y la libertad.

Domingo de Ramos mayo del 2016, Lima, Perú.

“Latinoamérica, un pueblo, un latido”
(Un peruano ebrio, 5am, La Moneda, Santiago de Chile)

“Ojalá volvamos a hacer ayahuasca
reencarnados en otro milenio”

“La poesía es el caballito de batalla
de la humanidad”

AUTOPSIA

“Porque vivo hace siglos en el aire
como
un
trapecio
vacío
yendo y viniendo
de lo que he sido a lo que no seré”
CÉSAR CALVO

“Y como si fuera un charango mágico
tocaré tu intensidad con caricias de lago”
OSCAR COLCHADO LUCIO

“And you know that she’s half crazy
but that’s why you wanna be there”
LEONARD COHEN

“Toda idea de lo negro es débil para expresar la larga ululación de
negro sobre negro resplandeciendo ardientemente”
CÉSAR MORO

Eco perdido

Las olas del crepúsculo arremeten
contra las ventanas como misiles
agrietan la tierra donde tu cuerpo
es un archipiélago de pezones con leche
envueltos en destellos mareas de sal
proyectas al espejo mis manos traviesas
Afrontar tu carne un lienzo virgen de secretos
y algas cual monte de éxtasis sobre mi boca
Para no ver más allá de las sábanas
estrujándose en jadeos extendidos a la luna en forma
de burbujas suspendidas al teorema del tiempo
arrancándole caracolas a la flexibilidad del cosmos
entre poros trastocados en fuego
y sudor que dispara nuestra frente
hacia la circulación de la sangre del viejo árbol
donde las gotas se inmolan en ciénagas
divagar por nuestras mentes y muslos
una plegaria en la cúspide del orgasmo caníbal
¿Será necesario inventarte un idioma
o es que aún no comprendes al eco perdido?

Fragmentos

I

Mis dedos descienden a la intemperie
moscas sobre cuerpos fragmentados
en escaleras donde la oscuridad
es una caverna de dientes apretados
que se recorren acariciando un pétalo
entre nuestras piernas nubes
que adornan la cordillera negra suavemente
ahora habita pesada en mis órganos
carcomidos desde dentro cual larva
en busca del afilado alcoholismo
retratado en las noches colgadas
{en la pared repleta de posters
de los conciertos que nunca iremos}
{apretujados por la rigidez del tiempo
un animal disecado hecho polvo
llevando en tornaditos callejeros
un desplome de universo}
el infinito

II

Los ojos de la cordillera se elevan
desde los hombros las Tres Cruces de Oro
el auquérido sideral de los Andes
abordan las sienes de Paucartambo
como destellos velan los negativos
de recuerdos que ya son paredes inclinadas
donde resbalo una y otra vez con Inkaria
d/evolucionan a las formas primigenias del autista
alejado del desierto en forma de lengua
las fosas de rabia y al diafragma del pájaro
fusionado al hábito de la muerte sobre todo
cuando cargas las llaves o la pistola lista
para apretar el gatillo y explotarme la cabeza
en millones de flores desperdigadas en el paroxismo
de botellas de alma negra y cabellos deshojados
donde la máquina para hacer tifones se convierte
en el ácido que corroe los bravos músculos del pedestal

III

El tiempo pasa su lengua como navaja sobre mi cuello
esparce los recuerdos como alergia en la piel del corazón
el lomo de las palabras trocándose en anzuelos
para oídos hinchados de ser tóxicas ventanas
a tus desilusiones murmullos y toda querella
que más que forma es ceniza volando
sobre el plexo de la juventud arrojada
desde lo alto como sangre de manantial
elevan las promesas falsas a la superficie
donde la tierra se hace cada vez más infértil
quedan sólo negras rosas como la habitación
donde nos lamimos las heridas como mamíferos
ahogándonos en los implacables ojos de la pubertad
salpicando los años húmedos en la bragueta

Sendero

A medianoche cuando los postes
son palitroques de luz anémica
recibiendo el viento de la sierra
que se incrusta en la piel morada
el escarapelo de los paladares
hacen de nuestros pechos barricadas
fruta seca geometría o mitocondrias
volando como elipsis de sal
por otros pulmones otras lluvias
migrando en forma de silencio
envuelto en el mástil forjado por la atmósfera
donde el pasado es un tsunami al acecho

Ceniza

Las aves del paraíso llevan una ola de papeles
amarillos a lo largo de aquella fogata
que nos vio ser polvo de luz de hongos
sucios y rastreros en el firmamento
donde sol tras sol veías parirse al amor
un feto rodeado de frutas podridas
como la banca que alguna vez nos albergó
el vino las promesas y todo aquello que los fugitivos
sueñan al quebrar la rectitud del número impar
y custodiarlo como una estela bajo el paraguas
cuando acaba el invierno y los muebles
desdoblan el frío a la medida matemática
de cien noches copulando en la cima de los cerros
donde los brazos extendidos de Cristo
son una luz apuntando a la nada
como esta historia de faroles
aproximándose a la sencillez
de caer en el abismo

Desierto de agua

La lluvia mutila el óxido
acumulando en mis ojos el espasmo
de tantas noches y huelgas de hambre
tatuadas en un rostro similar de niño
al ver caer humanos como puntos negros
agitándose en el vacío desde altos rasca/infiernos
por no alcanzarles la vida dura y pesada
como el ánfora donde sugerimos el olvido
a fuerza del galope de mil bestias
arrastrando nubes de incienso y espejismos
bañándose en un degradé de ardiente pisco
para estrujar la médula del último naufragio

Silencio

La geometría del océano se explaya en tus manos
una abertura de capullo procrea cierzos
y arpones en la proa del inabarcable sigilo
acumulado como estampida en las amígdalas
un respiro
un criptograma
el misterio del mundo
la analgésica voz del mar
y el flujo de astros extendidos
en la hélice rota del helado cuadrante de tartamudas sílabas
crepitando en tu laringe enferma a los monosílabos
una serpiente de ónix arrancándole la testa a los sueños
y al lívido esparcido como arena en los olvidados puertos de Lima

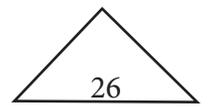
Sueño

Desde los apoteósicos acordes de la fármaco/dependencia
sueño con el ideograma rupestre del maíz
reposando en la arteria de la montaña
{tu presencia de iceberg}
la imaginación es una caja de Pandora
divide el infinito y la posibilidad de prescindir
del bendito diazepam salvador en la mochila
dulce galletita escarchada de la caspa del diablo
placebo
y espejismos
en los que te diagramé como un garabato
dormido en mi pecho la capillita de luz baldía al borde
del precipicio donde solo eres un mausoleo que solía visitar

Despedida

Aunque los kilómetros pesen
cual yunques en caída libre al mar
mis manos serán las que custodien
el trémulo aleteo de tus llamas
con el que terminas desolando
los mares que navegué siendo un dragón
de bronce combatiendo contra centinelas
que caminan sobre el éter apuntando
con sus flechas a mis manos hechas del hilo
quedándose en el camino a ser manto shipibo
de rombos o cubos efervesciendo en las bebidas
que congelaron tu voz en una nube de colágeno
estrellándola contra los condominios grises
donde olvidamos lo que el Jazz introdujo
en forma de anestesia a nuestras venas
y a la saliva errante que deambula
por otros labios y sudores carnívoros
allá por las desoladas calles de Miraflores

GAIA



“El tiempo no existe. Y si existe nada quiero saber de él”
DAVID MEZA

“Memento homo quia pulvis es et in pulverem reverteris”
GÉNESIS 3,19

“El universo es eterno
porque vive para sí mismo
dándose ha perdurado
por siempre”
LAO T' SE

“Bajo los senos caídos de la vida
unos muertos le ceden el agua
de la lluvia a la poesía”
EULER GRANDA

I

Despertamos
desde la consciencia de abrazar al infinito
como una abertura en el suelo
convertida en una puerta hacia el interior
de una máquina invisible
bajo halos tornasolados
que sostienen la bandera de la demencia
como una noche de cometas en dirección
hacia los últimos destellos del espíritu
dando fin a la razón de esta travesía
añejada en castillos de murciélagos grises
como el camino inundado de millares
de seres luminosos balbuceando
algo que no entendemos
en este camino de antorchas
que convierte piedras en estrellas
fosforescentes revelando el cuadro final
de espejos proyectándose
como mil mariposas de hielo
aleteando hacia el rostro de la neblina
donde nos veo fuera nuestro
bebiendo la vía Láctea

II

Este universo lejano a los telescopios
forma masas polémicas/fractales
en expansión a galaxias desconocidas donde coexisten
junto a las manos destellando
el aliento del polvo galáctico
o el alba de los Andes
emanando energía a la velocidad de relámpagos
que vierten al tiempo
en una fuente espiral
donde las líneas del sol
nos devuelven al punto original
eliminando los últimos vestigios
de la memoria que acecha
como una jauría hambrienta
y sedienta por reconectarse
con las neuronas que ya se alejaron
del oxígeno innecesario para mantener todo en equilibrio
y descubro que somos parte de una misma
bacteria que se gestó de las moléculas
que permanentemente se mueven
componiendo la materia o lirios blancos
a la espera de abrir sus ojos al cosmos
bajo los árboles gemelos de Sala
como el alumbramiento de una estrella

III

Regresamos al cascarón de estrellas
enrollados en átomos ancestrales
levitando con la suavidad de
las burbujas que manan del corazón de
gaia o junglas astrales
donde gritos estruendosos
escarapelan la indefensa metafísica
alejándonos del estado primario
y caen sombras como flechas negras
en picada hacia el río de fuego
donde buitres esperan que nos hundamos
entre huesos áridos e insectos famélicos
para carcomer el rastro de los pasos
y absorber los sueños
en los que me desdoble
pidiendo a la luz cenital que vigile
el tránsito hacia el otro despertar

IV

Llego vestido como náufrago de cervezas
al puerto cercado por manos eléctricas
donde los colores se derritieron en el tiempo
como un conjunto de acuarelas en un lienzo blanco
en el que veo a Dante y al antiguo barquero
costeando una bala que atraviese el río
el óbolo que nos libera de navegar por siglos
en una tiza negra desprendida del ciclón
que se formó del último aleteo del cóndor
antes de caer con una lámpara al cuello
en manglares de pesadillas carnívoras subterráneas
donde flotan recuerdos convertidos en retazos
de cuerpos que navegan sobre el agua podrida
que conduce al final del camino
desintegrándome de vuelta al universo
extinguendo la antorcha
escupida en el polvo
como un acordeón de estrellas

Si quieres terminar de leer este libro puedes pedirlo por el correo pachukrtonera@gmail.com o por el Facebook Pachuk Cartonera Editorial.